

# La relación actual hombre naturaleza Características y perspectivas

Consecuencias de la globalización

Bloque temático: ***Medio ambiente y desarrollo***

Arq. Alfredo J. Valladares

IX Encuentro Internacional

Globalización y problemas del desarrollo

La Habana, Cuba 5 al 9 de febrero de 2007

De la arquitectura-ciudad a la ciudad virtual

Diseñar y construir la ciudad sostenible

Proyectar el modelo social político y económico sostenible,  
instrumento de un nuevo mundo posible

“Vivimos en medio de una falacia descomunal: un mundo desaparecido que nos empeñamos en no reconocer como tal y que se pretende perpetuar mediante políticas artificiales”

Viviane Forrester – El horror económico

“El sueño de alcanzar normas verdaderamente justas y racionales que rijan los destinos humanos a muchos les parece imposible. Nuestra convicción es que la lucha por lo imposible debe ser el lema de esta institución que hoy nos reúne!

Fidel Castro – Naciones Unidas

“Es importante para el arquitecto comprender que la arquitectura no es una cosa aislada, todo se entrelaza. El sujeto debe tener ideas de la vida y los problemas del mundo. Comparadas con otras cosas, más ligadas a la vida y al hombre, me referí a la lucha política, a la colaboración que todos debemos a la sociedad, a nuestros hermanos más desfavorecidos. ¿Qué podría compararse con la lucha de un mundo mejor?

Oscar Niemeyer – Entrevista “47 al fondo”-FAULP

## Hábitat y especie humana

La red de las ciudades, tejido de un sistema complejo de  
localización del hombre en la biósfera.

La crisis es “global”

No podemos eludir la actual crisis de valores éticos, sociales, culturales, técnicos, científicos y económicos por los que transita la humanidad.

Cuando la sociedad está en profunda crisis, todas sus partes en mayor o en menor grado también lo están. La arquitectura y la ciudad no pueden eludir esta lógica existencial y sus programas, sus formas, sus espacios y sus elementos conformantes reciben esta crisis destructora de los objetivos que el hombre como ser social le ha planteado resolver a lo largo de su historia.

El concepto de hábitat y de arquitectura-ciudad exigió responder a las necesidades y actividades de la inmensa mayoría de las poblaciones llamadas urbanas.

Asistimos a la quiebra de paradigmas y utopías que servían para orientarnos en los objetivos por la búsqueda de un hombre digno, social e individualmente considerado. Debemos proyectarnos en función de nuevos paradigmas y recuperar los valores que hacen al desarrollo histórico de la humanidad.

Para los que nos identificamos con el concepto de arquitectura-ciudad el compromiso se amplía; señala el arq. Marcos Winograd: “los contenidos sociales, las posibilidades de la tecnología y las nuevas exigencias de de la arquitectura como elemento de la cultura material y espiritual sacaban a los arquitectos del edificio aislado, para insertarlos en una nueva unidad: la unidad de la ciudad”.

La arquitectura-ciudad presupone una serie de variables y conceptos que la hacen aprensible a dos actores sociales que en ella participan: el usuario y el proyectista-constructor de la misma. Estos se apropian y modelan el espacio-territorio para el conjunto de la población; usan la tecnología y la ciencia como instrumentos creativos de lo físico mensurable requerido por las necesidades irresueltas; insertan las actividades productivas a nivel de la educación y la salud; los servicios cumplen con el concepto de lo público; lo social define el carácter de la creación. Lo privado es ineludiblemente regulado y controlado.

Estos conceptos tomaron fuerza y vida después de la segunda guerra mundial cuando Le Corbusier afirmaba: “cañones basta, viviendas por favor”, y caracterizarían la arquitectura de

nuestro tiempo y si bien mucho se creó bajo estas concepciones no se pudo llegar a las metas necesarias para satisfacer las necesidades básicas del conjunto de las poblaciones de nuestros países; estas son nuestras materias pendientes. La ideología del consumo va generando la contraparte de la arquitectura-ciudad. A partir de los últimos treinta años lo virtual predomina en la conciencia de “los más” para beneficio de “los menos”: “lo que tiene existencia aparente y no real” (Enciclopedia Quillet), para perversamente hacer creer posible aquello a lo que jamás “los más” podrán acceder y apropiarse.

Sociedad de consumo: modelo marginador concentrador; la ciudad virtual es la “no ciudad” donde su territorio se transforma en espacio vulnerable del ecosistema.

La virtualización de las conciencias domesticar las posibles reacciones de los excluidos del modelo imperial: concentrador, marginador y colonizador; todo se “globaliza” con el tener y el comprar incorporado al pensar manipulado.

“La cultura de la satisfacción”, parafraseando al libro de Galbraith, nos ha dado “el shopping”: escaparate para el 90% de la población como “apetencia” psicológica, pero, imposible de apropiarse. “Contaminación cerebral” de tipo sociológico, que nubla a la población para borrar los valores éticos, morales, solidarios y culturales.

El consumo para algunos, los menos que pueden, para el resto, los demás que no tienen, solo queda el Moloch idólatra que deforma los reales valores y trastoca al hombre en sus ideales que busca equivocadamente: “el tener y no el ser”.

La **ciudad virtual** destruye ideológica y físicamente lo avanzado de la primera mitad del siglo xx: generando como “posible” lo que no se obtendrá, preñado por el perverso consumismo. Se sublima la especulación inmobiliaria, el formalismo, el tecnicismo, el cientificismo y el pragmatismo; el ideal es ser “buen administrador”, condición *sine qua non* meramente cuantitativa pero jamás cualitativa.

El hábitat se gelatiniza, no hay programas. **Solo más para los menos y la ghetificación:** barrios con infraestructura para el consumo, countries, barrios privados, club houses, marinas, universidades, clínicas; y los alambrados electrificados!

Las villas miseria no desaparecen, aumentan, así como las carencias preexistentes: educación, salud, vivienda, recreación, cultura. Todo acompaña al modelo marginador, los arquitectos también entramos en la variable perversa.

El espacio se transforma en territorio de alienación.

Falta el debate en todos los niveles. En el proceso de búsqueda por la ciudad sostenible se debe asumir como uno de los elementos prioritarios la variable socio-ambiental, considerándola como

herramienta imprescindible e insoslayable en prácticamente toda formación profesional, científica y técnica.

C. Levy Strauss lo ha dicho sin ambages: “el problema fundamental de la sociedad actual no es la superación del capitalismo ni la lucha de clases, sino, a riesgo de “parecer reaccionario”, el agotamiento de los recursos naturales frente al aumento poblacional de la humanidad, en fin, un problema ecológico”. Los ecosistemas violados generan las “patologías” que de todo tipo se producen a nivel de la biósfera y entre todas las especies, sistemas y subsistemas que deberían convivir con contradicciones armónicas.

Incorporar la variable socio-ambiental permitiría ir borrando la actual depredación e insostenibilidad del espacio-habitat.

El concepto de hábitat y todo lo que a ello se refiere debe incorporar lo socio-ambiental, tomando el carácter de ecosistema sin cambiar sus implicancias. Sin caer en un debate epistemológico diferencio lo socio-ambiental de lo meramente ecológico, porque la ciudad no se limita a lo ecológico, opera en los sistemas que se integran a ella en el marco de la biósfera.

El maestro Wladimiro Acosta no podría ser considerado solo como ecologista, sus estudios, lamentablemente olvidados, aportan conocimientos básicos a una concepción socio-ambiental que plasmó en sus libros y en su arquitectura.

Se ha perdido la unidad entre las ciencias sociales y las ciencias naturales, se ha perdido el concepto en el cual el hombre proviene de la transformación de la materia. El ambiente, considerando a él como la biósfera, está “enfermo”. Es necesario, para plantearnos soluciones, no solo registrar los deterioros, debemos saber cuáles son y porque se generaron estas “enfermedades” y conflictos que se producen en los ecosistemas, solo así podremos recuperar la globalidad hombre-naturaleza y generar nuevas propuestas para llevarlas a realidades concretas.

Capacitarnos científica y técnicamente para ser actores de las transformaciones socio-ambientales necesarias e ineludibles.

La capacitación a conseguir debe identificar las precondiciones necesarias para la modificación y la solución de la problemática señalada, debemos operar con las teorías científicas más avanzadas y audaces que neutralizen creativamente la soberbia del hombre, de la ciencia y de la técnica en sus intentos de “dominio de la naturaleza”, incapaces de observar que se generaban, en el marco de un egocentrismo depredador, formulaciones meramente instrumentales tecnocráticas y crematísticas, sin vida, sin humanidad, sin valores éticos y morales.

“La idea de una omnisciencia y de un tiempo creado por el hombre presupone que el hombre es diferente de la naturaleza que él mismo describe, concepción que considero no científica.

Seamos laicos o religiosos, la ciencia debe unir el hombre al universo. El papel de la ciencia es precisamente crear estos vínculos y el tiempo es uno de estos. El hombre proviene del tiempo; si fuese el hombre que creara el tiempo, este último sería una pantalla entre el hombre y la naturaleza”, afirma Ilya Prigogine.

Esta globalidad hombre-naturaleza, no tiene nada que ver con aquella otra globalidad economicista, marginadora y transnacionalizada del modelo neoliberal, que nos desdibuja como individuos, sociedad y nación. Debemos recuperar la formación verdaderamente científica que es compleja, unitaria y contradictoria en todos sus niveles, que permitirá una articulación coherente y lógica para clarificar que el hombre y la naturaleza es un todo único que no se debe violar, a riesgo de resquebrajar su sostenibilidad.

Será preocupación permanente evitar parcelar o fragmentar, conceptual o prácticamente, a la ciudad. Las pseudo soluciones también son parcelarias y fragmentarias, implicando un manejo lineal del desarrollo de la ciencia y a la adquisición de los conocimientos.

Lo sectorial todavía domina muchos de nuestros pasos en la investigación, en la praxis y en el desarrollo teórico-científico. Los problemas no se abordan por niveles de complejidad, no se considera una verdadera integración de los conocimientos; tendemos más hacia una mecánica de acumulación y suma de los mismos. El taylorismo y el fordismo todavía tienen gran influencia en estas concepciones equívocas. Lo específico es parte de un todo, no se puede comprender y transformar lo primero sin manejar con racionalidad lógica lo segundo.

Estos problemas nos quitan flexibilidad para aprehender y comprender la problemática de los procesos sociales y económicos, rigidizando y ocultando las necesidades de transformación que exigirían las propuestas con futuro.

Frecuentemente encontramos rasgos academicistas, los objetivos de trabajo se plantean en forma abstracta con casos ideados endógenamente, la realidad del desarrollo que nos rodea es el mejor campo para la praxis formadora, restableciendo la unidad teórico-práctica. Ella nos permite desagregar científicamente lo particular de lo general y viceversa.

Exigir una actitud sistémica y transdisciplinaria.

Los conceptos globalizadores deben ir profundizándose gradualmente, encontrando las prioridades que ordenen el proceso del conocimiento y la investigación. Si aceptamos como temporaria y a veces necesaria a la desagregación, jamás ésta se debe producir sin tener presente los conceptos unificadores y sistémicos que relacionan continuamente el todo con las partes. Lo demás aleja al sistema humano, cooperador por naturaleza, de la totalidad de los sistemas existentes en la biósfera, permanentemente interconectados. Hoy registramos el momento menos solidario que vive el hombre, y la pérdida de esa socialidad que define a la humanidad y a su avance.

El carácter sistémico debe ser la constante de todos los ámbitos socio-ambientales del habitat. El ecosistema global y los ecosistemas que integran la biósfera generan una serie de interrelaciones que se repiten en el interior de los mismos: la aptitud homeostática permite conservar su equilibrio en mucho jaqueado por los errores del hombre y de la sociedad.

La transdisciplina todavía debe madurar, pero no por ello dejar de estar presente en cada uno de los momentos del trabajo creador teórico-práctico. Piaget, Marcusse, Bachelard, el Congreso de Niza, la Escuela de Frankfurt, etc., abren puertas a la transdisciplina. J. Coraggio comenta: “la fragmentación... aparece bajo formas distintas: la práctica de la planificación, separa, por ejemplo entre planificación económica global, planificación sectorial y planificación regional”. Esta parcelación ha desvirtuado a la planificación como concepto global y unitario, creando graves errores y equívocos marginadores.

En Argentina, la Reforma Universitaria, en 1918, integró a la nación, la democracia universitaria, la cultura, la enseñanza y la investigación. Cincuenta años después, en Europa “... los estudiantes percibieron que la educación mantenía solo relaciones lejanas con las necesidades urgentes del mundo del cual estaban por volverse ciudadanos... reclaman una educación que esté de acuerdo con la realidad”. (Leo Apostel y otros).

Como la transdisciplina, también el concepto de ciencia es debatido, donde más nos cuesta obtener consenso es sobre las ciencias sociales. J. Bernal comenta en la Historia de la Ciencia que éstas permiten poner de manifiesto la esencia de los modelos histórico-sociales. A veces se pretende ocultar la especificidad de las ciencias sociales haciendo aparecer a lo social como algo “natural”, casi biológico, o que las soluciones conflictuales se ubican en el marco de lo técnico. “El concepto de ciencia como creación significa también el concepto de ciencia como “política”. Todo consiste en ver si se trata de creación “arbitraria” o racional, es decir útil a los hombres para ampliar su concepto de la vida para tornar superior la vida misma”, esclarece A. Gramsci.

La ciudad debe ser tratada con un profundo sentido crítico y autocrítico, a la par que innovador, buscando alternativas que permitan la superación de lo que se podría llamar la “crisis del sistema ciudad” a nivel mundial y particularmente en nuestros países latinoamericanos. Debemos asumir la creación y elaboración de una renovada “Teoría de la ciudad” con todas las implicancias derivadas de la misma.

Quienes habitan la ciudad, llamados ciudadanos, han pasado a ser “consumidores” del imperio financiero. La ciudad ha muerto, viva la ciudad, así podríamos empezar el análisis de cualquiera de los sistemas o subsistemas que conforman a ésta. Si en particular nos referimos a lo socio-ambiental, podremos verificar teórica y prácticamente que **las más graves paradojas que se producen a nivel ecológico general, se intensifican bruscamente en la ciudad en progresión geométrica.**

Desconcentrar concentradamente respetando los valores cuantitativos y cualitativos de los umbrales socio-económico-ambientales.

En lo cuantitativo, las concentraciones urbanas jamás habían llegado a las cifras actuales, son la anticiudad, territorios insostenibles. Cualitativamente, su pretendido “desarrollo” ha comenzado a ser nocivo a la estructura biológica social del hombre a la par de generar su alienación. Por estos efectos cuantitativos y cualitativos han surgido grados de densificación que producen la **“paradoja de la concentración” por la cual las patologías del habitat dispersas, que se dan en la biósfera, se aceleran violentamente mucho antes en las ciudades, afectando a la mayoría de la población mundial.**

La entropía es otro efecto de la concentración, y si, en grandes países de alta densidad como China y la India, donde todavía las formas de producción consumen mucha energía animal y humana en el campo, se hubieran producido transformaciones en las técnicas agrarias que acentuaran el éxodo campo-ciudad, tendríamos concentraciones humanas de más de 200 millones de personas, totalmente caóticas, contaminadas y colapsadas.

Qué podemos hablar de la “planificación” urbana cuando ésta se ha reducido a operar en puntos, a lo sumo micro-áreas de la ciudad, negándose a sí misma al operar en esta forma. El modelo neoliberal, miserable y marginador ha provocado los más altos índices de pobreza y desocupación. La generación de “envenenadores” hídricos, en que se transforman las modestas cuencas donde se localizan muchos enclaves urbanos, dan ejemplos claros de los niveles inaceptables de contaminación urbana. Aparecen en la ciudad enfermedades típicamente rurales, superadas ya por la ciencia y la ciudad.

Luchemos por el modelo de vida que resuelva, en democracia participativa, los conflictos socio-económico-ambientales que permitan proyectar y construir la ciudad sostenible, exigencia insoslayable del siglo XXI. Abordemos los problemas y elaboremos las soluciones adecuadas.

A veinte años de la reunión sobre el hábitat realizada por la UN en Vancouver, en la cual participé, podemos afirmar, avalados por los últimos informes de la UN sobre población, que en nada se han cumplido las recomendaciones de Vancouver. Hoy podemos denunciar que los acuerdos de Río, a diez años de suscriptos, tampoco se han implementado. Nuevamente se nos defraudó a los que allí estuvimos.

La humanidad ha generado para las necesidades del ser humano programas para la construcción de universidades, centros de salud, teatros, centros fabriles, etc., pero éstos han sido relegados por los shoppings y el consumo suntuario manejadores de la especulación inmobiliaria y la depredación urbana.

Saramago, en *La caverna*, comenta que el *shopping center* ocupa el lugar no imaginario que ocupaba la catedral en los siglos pasados; “antes era la plaza, el jardín, más hoy, el lugar “seguro” que las personas tienen es el shopping”, imaginario sí, en las posibilidades de compra.

Tenemos que volver a considerar, hoy y ahora, las utopías de Patrik Guedes y otros científicos y pensadores, críticos de lo que se avizoraba, ya a fines del siglo XIX, como una crisis global del hombre y su civilización.

Malis determinó en la “Teoría de los umbrales” los mínimos y máximos que se debían observar en cualquier modelo social al respecto del tamaño de la ciudad, para no llegar a los cuadros de terapia intensiva y crisis terminales, nos guste o no, a que hemos arribado en las localizaciones del sistema humano y acceder a formas coherentes con el sistema natural para beneficio de ambos asegurando el futuro en forma biunívoca.

Las relaciones con el sistema natural conforma un tejido o soporte territorial que participa en la sostenibilidad de la arquitectura-ciudad como albergue de los ecosistemas. Pero este tejido no se debe limitar a lo físico o territorial, debe comprender una serie de valores e indicadores culturales y sociales donde no exista la mal llamada población urbana y rural, ayer los ricos y los pobres, los cultos y los incultos, los con infraestructura o sin ella. Esto ha caducado, en las poblaciones urbanas, supuestamente implementadas adecuadamente, es donde se encuentran iguales o mayores índices de pobreza que en el campo.

Aunque ya en el siglo XIX se utopizaba con un continuum de todas las localizaciones del sistema humano determinado por las actividades socio-productivas y sus diferentes niveles de transformación, hoy todavía sigue siendo esta propuesta una utopía. Esta nueva teoría de la ciudad deberá comprometerse en hacerse realidad. Ya han transcurrido casi 150 años, Porto Alegre y sus acuerdos es un camino.

La arquitectura-ciudad al albergar al hombre y sus actividades, evidencia uno de los más graves y críticos problemas actuales: la desarticulación y sus consecuencias, entre el sistema natural y el sistema humano.

Se debe ser autocrítico y plantear a fondo y científicamente la crisis del sistema humano, que puede llegar a desaparecer. Superando nuestro egocentrismo aceptemos que la Tierra no es la que corre riesgo; el sistema natural, con tiempos disímiles a los del hombre, hecho que favorece nuestra soberbia de “dominadores de la naturaleza”, ha demostrado su capacidad de recuperación en diferentes desastres cíclicos.

Solo nosotros debemos y podemos superarnos con racionalidad social y encontrar las alternativas y las soluciones que impidan nuestra propia depredación y/o desaparición como sistema.

La economía, negándose como ciencia social ha posibilitado que el sistema humano llegue a índices de degradación jamás alcanzados. Esta falsa economía ha sido destructora de los propios recursos que en armonía con los otros sistemas operan y se desarrollan en la biósfera, creados para hacerse sostenibles mutuamente.

Ha llegado el momento de realizar la segunda crítica de la Economía Política y restablecer los verdaderos valores de una ciencia social que el hombre creó y desarrolló para apuntalar y fortalecer la sostenibilidad entre los ecosistemas como armónicos de un todo y no como partes antagónicas.

Esta realidad es una intrincada y dialéctica red de relaciones a diferentes niveles y escalas, pero coherentemente posible y realizable.

Consideremos la teoría GAIA, ya ratificada en el conjunto de sus partes: “esta se sostiene sobre la cooperación y la interdependencia de todos los procesos que apuntan hacia el objetivo común: que la TIERRA viva. Todos los sistemas gaianos están permanentemente ocupados en resolver su cooperación más allá de los intereses conflictivos, en elaborar sus acuerdos a través de la diversidad” asegura J. Lovelock.

¿Alguien podrá negar que la superación de nuestros problemas se apoyan indudablemente en la vida?

Buscamos la armonía-inarmónica sobre la base de aquellos conceptos que buscan la evolución de las especies en la cooperación y la interdependencia de todos los procesos que apuntan hacia el objetivo común. El hombre, la humanidad toda, es cooperador por naturaleza, sin embargo ha retrocedido “en la edad del consumo” para olvidar los valores que permitieron su desarrollo, basando sus actuales “objetivos” en valores perversos, crueles e individualistas, profundamente antisociales. La mano “invisible” del mercado no existe ni existió jamás.

Esto ha generado la pobreza, las enfermedades y la ignorancia, que han alcanzado valores inimaginables. La crematística, interés pecuniario del “negocio” que deriva en la especulación financiera y no en el modelo sostenible que dirige al hombre hacia una vida digna, es un falso objetivo. La ciudad debe asumir estos problemas desde y con la naturaleza. Los intereses subalternos de una economía que ha conducido a la sobre explotación del hombre y la naturaleza, derivando en recesión y erosión, en crisis de las economías regionales, en transformar todo en “juegos financieros”. El consumismo no es solo económico sino cultural, científico y tecnológico.

Ricardo Petrella, Director del Programa de Prospectiva y Valoración en Ciencia y Tecnología de la Unión Europea es demodador en apreciaciones recientes: “el mayor poder del hombre en la historia coincide con la incapacidad de resolver problemas cotidianos de la gente...” “Es sintomático que seamos potentes para generar riquezas e impotentes para eliminar la pobreza”.

¿Cómo entonces conservar la sostenibilidad de los sistemas? Comencemos por analizar las 30 cartas firmadas por las ONGS en el Global Forum de Río, tratemos de cumplirlas, pensemos en desarrollar científicamente el concepto de sostenibilidad y bajo que condiciones podrá operar en Latinoamérica. Habrá que terminar con los eufemismos de “atrasado, adelantado, más favorecido, menos favorecido”, eufemismos derivados de valorizar solo la riqueza monetaria y financiera ignorando los otros sistemas de riqueza, naturales y no naturales, que conforman los bienes y valores de una nación. Encontrar lo compatible entre el sistema natural y el humano como punto de partida y considerar las escalas espaciales y productivas más adecuadas para eliminar en el hábitat los emprendimientos contaminantes y energívoros.

Termodinámica, agua, aire, tierra energía, recursos renovables y no renovables, biodiversidad, genética, crisis sociales y económicas, salud, educación, erosión, consumismo, sobreexplotación y pobreza, crisis regionales, etc., parece algo secuencial sin orden ni relación, no es ésta la idea, debe ser un todo sostenible; modelo que permita plasmar el nuevo mundo posible..

Debemos preguntarnos: ¿qué economía apuntalada con recursos científicos y técnicos ha generado la mayor entropía por el mal uso de la energía? ¿qué economía ha contaminado el agua hasta convertirla en “veneno humano” y para las demás especies? ¿qué economía depreda los bosques, transforma los recursos renovables en no renovables? ¿qué economía maneja la biodiversidad para intereses minoritarios en lugar de apoyarse en la biotecnología y volver a desarrollar armónicamente los sistemas terrestres? ¿qué economía menoscaba la salud humana, rompe los tradicionales equilibrios poblacionales y es incapaz de satisfacer las necesidades vitales de la mayoría de la población? ¿qué economía usa la genética para intoxicar a la población con alimentos transgénicos no aptos para el consumo humano? ¿Qué economía transformará la educación, la salud, la recreación, en un negocio antisocial?

¿qué hábitat puede desarrollarse en esta economía?

Esta es la esencia de los conflictos a **resolver**. Poner de manifiesto el mal uso de los recursos naturales. La sobreexplotación y la pobreza son producto de una economía que no solo tiende a conservar y desarrollar sus capacidades, sino que evita que una minoría, use esa economía en forma maniquea egoísta y extraña. Lo que debe ser una ciencia que el hombre crea en su capacidad de pensar y que debe servir para la solidaridad, afín a todas las especies, ha perdido su razón de ser. Hoy es la Celestina del imperio “globalizador” fascista.

Esta integridad intersistémica debe recuperarse, existió y operó en otros momentos de la humanidad, los fisiócratas concebían esta unidad; otras corrientes de pensadores, políticos y científicos concebían al hábitat como rechazo a la actual ciudad-virtual.

Es necesario establecer la real economía del sistema naturaleza-sociedad: **basado** en principios éticos, morales y científicos; **centrado** en la satisfacción de las necesidades vitales del hombre como ser social; **autoregulado** por el control social producto de la democracia participativa que sustituya a la fallecida democracia representativa; **equilibrado** financieramente; **considerando** la riqueza de todos los recursos naturales y no naturales; **operando** inter y transdisciplinariamente; **autocentrado** en la cooperación sistémica; **rechazando** pseudo valores consumistas, equívocamente creados por la falsa opción de ser o tener.

A la par de capacitarnos como factor de cambio debemos plantearnos algunos problemas que nos preocupan como científicos, investigadores y ciudadanos. ¿es posible el desarrollo en el subdesarrollo? ¿cómo crear en teoría y práctica una economía del medio ambiente, donde el hombre y los demás recursos existentes en la biósfera operen bajo los principios de un modelo sostenible?

Las Naciones Unidas critica el “crecimiento con desempleo” para evidenciar que no existe tal crecimiento a expensas de la miseria y la pobreza de los pueblos.

Hablar de crecimiento es hablar de distribución, sería una nueva teoría economicista. Los grandes males de la llamada “globalización” es la concentración en los menos en desmedro de los más. Es necesario, considerando la magnitud del desastre a que nos ha conducido el imperio, que todos coman, a riesgo de que algunos coman menos, pero sí lo vital necesario.

La ciudad sostenible será lo contrario de los perversos significados del trasatlántico con “extraterritorialidad”. Deberá ser la ciudad de todos y para todos, elevando a un nivel superior, aún no considerado, la constante elaboración de la ciencia y el diseño de la ciudad teórica y práctica.

Hagamos nuestra la frase paradigmática del Foro Social Mundial: “Si, otro mundo es posible”, en ese mundo, la arquitectura-ciudad será sostenible o no será nada.

Arq. Alfredo J. Valladares

Enero 2001

Trabajo presentado en el Foro Social Mundial. 25 al 30 de enero de 2001

Porto Alegre-Río grande do Sul- Brasil

Desarrollo del documento entregado en la Arquisur 2000

FAU – UNLP - La Plata - Argentina

Domicilio postal: C. Larralde 2225 c.p.1429

Buenos Aires – Argentina

Teléfono: 4702-7979 Fax: 4702-2975

Correo electrónico: alfredovalladares@hotmail.com